

Ayahuasca, una alternativa de curación física y espiritual.

Se conoce como Ayahuasca a una bebida sagrada psicoactiva que se ingiere en ceremonias de limpieza, sanación, y reflexión. El Ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) es una liana de la selva que crece en el Amazonas. Es reverenciada por los pueblos originarios de América como una "planta maestra" y es fundamental en su medicina tradicional. El Ayahuasca es cocinada junto con las hojas de un arbusto llamado Chacrana (*Psychotria viridis*), originando la bebida, que ha sido utilizada desde hace miles de años por los chamanes del Amazonas como un camino para lograr la expansión de la consciencia.

Dice Jeremy Narby, autor de *La serpiente Cósmica*: "La chacruna contiene DMT (Dimetiltriptamina), oralmente inactiva, pero que se disuelve en el estómago en presencia de una enzima: la monoamina-oxidasa. La combinación de las hojas de chacruna, con la liana de la Ayahuasca, -que contiene cantidad de sustancias que inhiben precisamente la enzima- es la pócima sagrada. La cocción durante horas de ambas produce una bebida que contiene DMT oralmente activo. La molécula pasa a través del estómago intacta y llega al cerebro. Enfatiza Narby que existen 80.000 variedades de plantas en el Amazonas, y que hallar esta combinación representa una en seis billones de oportunidades".

Según Rick Strassman, autor de *DMT la molécula espiritual*, "el chamanismo es una ciencia, espiritual, que es antigua pero también contemporánea, sobreviviendo muchos miles de años. Creo que es la tecnología de la consciencia, la tecnología del espíritu". Durante la ceremonia, luego de ingerida la bebida, se produce la "Mareación", que puede o no estar acompañada por vómitos, diarrea, bostezos, llanto, mucosidad, u otras vías de equilibrar energéticamente el ser como un todo físico, emocional, mental, y espiritual, sanando y ayudando en todo tipo de enfermedades. La planta actúa en la memoria de las células, barre, hace aflorar los puntos de dolor psíquico o físico para su visualización desde más allá del minúsculo ego, sin identificación con éste. Es el chamán quien actúa como sacerdote en la ceremonia, "llamando a la planta" para que esta actúe. Podemos simbolizarlo de esta manera u occidentalizar y decir que es en realidad el sonido de los íkaros que entona el chamán lo que eleva la vibración durante la ceremonia. Son los seres espirituales que se hacen presentes, como en todo ritual, los que guiarán durante el proceso grupal e individual, usando como instrumento al chamán.

Como todo lo que es sagrado, el proceso que se vive en la ceremonia está regido por la trinidad y el septenario. Como todo lo que hace a la creación de seres, ya sea mundos, personas o animales, está presente el soplo, que utiliza el chamán en todo momento, ya sea para barrer energías discordantes, como para cargar positivamente el ámbito, la bebida o las personas. Mismo soplo que utilizará aspergiendo agua florida, a través del trabajo.

A imagen y semejanza de la Magna Obra de la creación, el chamán utiliza el sonido, para crear. Cantándole a las plantas, desde el algarrobo hasta el ajo, invoca en realidad a los devas o espíritus elementales de la naturaleza correspondientes a cada planta, que haciéndose presentes aportan en forma de energía su sanación en el ritual.

En pequeño, el drama de la Creación se representa. Durante la ceremonia, se libra la lucha en el interior de cada uno entre enfermedad y salud, "demonios" y "ángeles",. El imitador está presente en todos nosotros, en esa cueva de Alí Babá que es la mente. Este trabajo, que se realiza desde un nivel objetivo, hace que cada participante perciba exactamente lo que necesita. El chamán, como instrumento, transmitirá la energía o las palabras necesarias.

La relación con esta ceremonia depende de nuestras necesidades. Experiencias oscuras, místicas, reveladoras, de luz psicológica, de contacto con la vida y la naturaleza, se plasman en contacto con "la planta", como se denomina coloquialmente.

El trabajo es diseñado sabiamente, sin la traba de la mente. Así como un adulto se pone a la altura de un niño pequeño en una conversación, los adultos espirituales que trabajan en este mundo expandido que prácticamente desconocemos los occidentales, nos guían con sabiduría. Sabrán hacernos llegar a través de símbolos o imágenes o sentimientos, o la simple observación del hecho despojado de carga egoica, todo aquello que necesitamos para la sanación.

Nosotros tendemos a creer que comunicarse es la mera eyaculación de esos símbolos que son las palabras, pero hay una serie de formas de comunicación que no necesitan de ideas mentales y, quienes hayan tenido una experiencia profunda y prolongada en meditación, saben de qué hablo. Desde seres que se comunican plasmando conocimientos completos que no podemos bajar a este nivel de expresión, hasta el éxtasis comunicativo que sólo transmite niveles vibratorios, hasta la materialización de yantras en nosotros, sin intervención de la voluntad. Episodios de cura se dan así en otros planos, como el etérico, en el que accionar de sanadores sobre un chacra o punto en un meridiano energético, promueven la cura. A esto se ha referido ampliamente Triguero, en sus libros de profunda visión.

Las relaciones humanas, que de cotidiano nos parecen de una forma determinada, al ser vistas desde una conciencia expandida otorgada por el Ayahuasca, más allá del ego, quedan desnudas en su luz o miseria, en verdad.

Personas que normalmente a la luz del día percibimos con sabiduría o pueden ser nuestras consejeras, son en realidad, a la luz de la Ayahuasca, seres izquierdos, con telarañas que los ligan a lo oscuro. Otros, son en realidad seres que decidieron sumergirse en un abismo, y arrastrarán a quien les de la mano. Otros se nos revelarán como luminosos y beneficiosos para transitar parte de la vida. El velo de carne que recubre los ojos del que está naciendo, se corre, dando lugar a una verdadera iniciación. Esto es sólo parte de lo que el Ayahuasca tiene reservado para los humanos. Hay infinitos mundos en esta creación, y en ese microcosmos que es el Ayahuasca, las posibilidades son también interminables.

Pero este es un tema del que sólo los chamanes pueden hablar. El que no sabe, no debe hablar, y el que sabe, calla.